

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

La responsabilidad del psicoanalista en el contexto actual.

Travesí, Matilde Adelina.

Cita:

Travesí, Matilde Adelina (2006). *La responsabilidad del psicoanalista en el contexto actual. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/524>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/qYk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA RESPONSABILIDAD DEL PSICOANALISTA EN EL CONTEXTO ACTUAL

Travesí, Matilde Adelina
CIUNT. Consejo de Investigaciones. Universidad de Tucumán. Argentina

RESUMEN

La presente producción constituye una investigación acerca de la responsabilidad que le cabe al analista- siguiendo los principios freudianos - frente a las nuevas condiciones de goce que impone el discurso capitalista teniendo en cuenta que hoy, más que nunca, el analista es convocado para contribuir a responder a las demandas sociales. El trabajo comienza fundamentando porque el psicoanalista debe interesarse por los hechos colectivos, para luego continuar tratando de discernir la impronta que el malestar en la civilización impone a la subjetividad contemporánea y concluye con una serie de aproximaciones posibles a lo que debe ser la respuesta del psicoanalista frente a la época. Con la convicción que el "psicoanalista tiene la responsabilidad de participar en el entramado social", el trabajo reflexiona no tanto acerca de lo que el analista debe hacer, sino más bien desde que lugar responder, a partir de una ética que tome en cuenta la lógica de la falta y la lógica de particular.

Palabras clave

Malestar Capitalismo Goce Analista

ABSTRACT

PSYCHOANALYST'S RESPONSIBILITY IN THE PRESENT CONTEXT

This paper is an investigation about the responsibility that the analyst has -following Freud's principles- when he faces the new conditions of jouissance (fruition) which are imposed by the capitalist discourse; considering that today, more than ever, the analyst is summoned to contribute to answer social demands. The paper begins basing why the psychoanalyst must get interested in collective facts, to continue trying to discern the mark caused by the civilization and its discontents over contemporary subjectivity; and it concludes with some possible approaches to the answers which the analyst must give in relation to our times. With the conviction that "the psychoanalyst has the responsibility to participate in the social net", the paper ponders not what the analyst must do, but "the position he must take to answer", starting from ethical principles which consider the logic of fault and the logic of singularity.

Key words

Capitalism Jouissance Analyst's Position

El presente trabajo, producto de una investigación bibliográfica centrada en torno a la obra freudiana y lacaniana, se inscribe en el marco del programa de investigación: "Los Discursos y el Malestar en la Cultura" y tiene como objetivo principal reflexionar acerca del lugar del analista frente a los hechos sociales. En primer término, y a modo de presentación, creo conveniente explicitar el título bajo el cual se anuncia este trabajo que fue inspirado por los sucesivos ataques terroristas que impactaron al mundo en los últimos tiempos, pero también por todos aquellos acontecimientos con los cuales nos saturan los medios de comunicación produciendo la sensación que en la vida social y política, nacional e internacional existe el imperio de un "sin límite". Sin límite en el heroísmo desesperado del terrorista, en la utilización de la violencia como estrategia para imponer la hegemonía de un discurso que se supone el que mejor conviene a la humanidad, sin límite en el encarnizamiento con el semejante, para sustraerle aquello de lo cual el victimario se siente despojado, y sin límite en la pasión por ocultar el "no todo".

En "El Malestar en la cultura", Freud postula un destino: para el sujeto no hay armonía posible ni consigo mismo ni con los demás. Para la cultura, el sacrificio que supone la renuncia a la satisfacción pulsional deja un resto de hostilidad que se opone a los fines de la civilización.

Varios son los matices con los que se presenta el malestar en la vida actual, pero en términos generales, el odio, la ira, lo que podríamos llamar "las oscuras pasiones", se despliegan de un modo tal que, el derecho a la vida es de los derechos el que menos garantizado está. Sin negar que asistimos a un mundo no menos cruel que el de la primera y segunda guerra mundial pero con la certidumbre que vivimos en una época en que la violencia está generalizada, una pregunta se impone: ¿cuál es el deber del psicoanalista frente a la sociedad?

Que el psicoanálisis no tenga una moral que diga cuál es el Bien, ni una propuesta pedagógica que permita asegurar el progreso de la humanidad, no es una razón para desentenderse de lo que ocurre en la sociedad civil. Freud mismo siempre estuvo interesado no sólo por la época sino por intentar aplicar los principios analíticos al estudio del hecho social, al punto de admitir que "las tentativas de transferir el psicoanálisis a la comunidad cultural en modo alguno es insensato ni está condenado a la esterilidad"(1). Siguiendo esta dirección, los hechos colectivos deben interesar al psicoanalista porque reproducen las mismas estructuras que determinan las subjetividades, en el uno por uno. Y de últimas, no podemos desconocer que el Otro social "aparece integrado siempre, ...como modelo, objeto auxiliar o adversario."(2). Ese Otro es nuestra sociedad y, como practicante del psicoanálisis, creo que tenemos la obligación de generar movimientos que vayan en contra de la marginalización del psicoanálisis respecto de lo social, lo que en su momento fue promovido por los mismo psicoanalistas con el argumento que en cada sesión nos abstraemos del mundo para concentrarnos en lo que es más propio de cada uno, esto es, su inconsciente.

Si el malestar social es la objeción freudiana a la búsqueda de la felicidad, como aquel bien soberano que debería ser asegurado por la cultura, una pregunta se impone ¿qué salida ofrece el psicoanálisis frente aquello mismo que denuncia?

El psicoanálisis -nos advierte Freud- no está llamado a "proponer reformas sociales"(3). Incluso, más que tener una solución,

el psicoanalista se enfrenta a un problema; el de tener que examinar qué actitud ética ofrecer frente a los excesos de goce, frente a los valores de la cultura americana, en definitiva frente a la ley capitalista, habida cuenta que el psicoanálisis es en sí mismo un objeto del mercado, "un objeto ofrecido a todo sujeto, que puede usarlo y anhelarlo".(4)

Pensar la política del analista concerniente a su acción sobre lo social, exige un trabajo de investigación - que pretendo dejar iniciado - acerca de lo que define a nuestra civilización en los tiempos que corren, y que no hace falta recordar que son los de la ciencia y sus productos, ofrecidos para lo mejor pero también para lo peor. Sin embargo, hay que destacar que nuestra época no es verdaderamente la misma que aquella en la que vivió Freud, por lo tanto, hace falta "ser más precisos sobre lo que especifica nuestra civilización."(5)

"Capitalismo", he ahí el nombre que Lacan propone para la civilización contemporánea y que podría ser definido como aquel discurso cuya ley ordena siempre "más". Hoy vemos que el imperativo "que se propone a los sujetos se sitúa en la vertiente del plus de goce"(6), mientras que en la época que Freud escribe su obra, tal como él lo destacara, la civilización respondía más bien a una ética de la renuncia pulsional, una ética, obviamente, condicionada por el ideal victoriano del momento. En el contexto actual ha aparecido en escena "la exigencia de lo nuevo". Parafraseando a Miller, el culto contemporáneo a lo nuevo ha traído como consecuencia que hasta los cuerpos se vuelven rápidamente obsoletos, de modo que el sujeto despliega todo lo que la ciencia le ofrece para desterrar el envejecimiento. La industria informática impone también el goce de la novedad, los aparatos de última generación se han vuelto un imperativo, y sólo a título de ejemplo, pensemos en el éxito de la telefonía celular, al punto que podríamos llegar a decir - con un cierto tono irónico - que los celulares más modernos no conocen de "clases sociales". La industria publicitaria es una experta en crear "nuevas necesidades" y "nuevos objetos" para satisfacer esas nuevas necesidades.

Hoy el gusto por lo nuevo se ha transformado en una suerte de apetito insaciable y el ideal de la época -"lo nuevo"- constituye hoy, el síntoma de nuestro malestar cultural. Claro que si uno es psicoanalista sabe que la exigencia de lo nuevo, de esa dimensión de la "otra cosa" es inherente a la estructura del deseante. El problema es que ahora la civilización hace semblante de que siempre puede haber algo nuevo en el horizonte, lo que lejos de atemperar el malestar, lo potencia y condena al sujeto a trabajar para conseguir siempre un objeto más. Le toca al analista la tarea de investigar cuales son las consecuencias, a nivel de lo particular y de lo social, de estas nuevas coordenadas que caracterizan el régimen actual de la civilización. Más que responder a una pregunta acerca de las incidencias subjetivas que implica el imperativo capitalista de "gozar de lo nuevo, este trabajo pretende pensar qué ética posible le cabe al analista frente a los hechos colectivos.

Sabemos que Lacan tenía la idea de que el psicoanálisis podía ser una salida frente al discurso capitalista ...sino fuera que es sólo para unos pocos. Más allá de esta afirmación lacaniana, que por otra parte habla de la incomodidad, del lugar del analista, pues siempre se le reprocha que su acción esta reservada a la clase media acomodada, es bueno hacer notar que en el marco de la vida actual, las transferencias se han multiplicado y hoy las "prácticas de la escucha" son convocadas por espacios colectivos que van desde la escuela, las empresas, a las organizaciones estatales.

Concientes de que los psicoanalistas contamos únicamente con el **poder de la palabra**, la primera responsabilidad que tenemos es la de decirle **no a la indiferencia**.

El psicoanalista frente al malestar social tiene que ser un trabajador decidido a favor de la separación no de los otros, sino de aquel goce que el discurso capitalista promueve en nombre de la supuesta felicidad. El psicoanalista debe trabajar para hacer valer su producto, cuya "utilidad social" reside en que es

capaz de producir transformaciones subjetivas que son valiosas, en tanto, le restituyen al sujeto cierto poder emancipatorio frente a los significantes del amo moderno, empecinado en poner un objeto en el mundo en el lugar de la inexistencia del objeto.

Tampoco se trata de promover posiciones de rebeldía o de intolerancia absoluta frente a los significantes amos sino de resistirse a que el sujeto se inserte en la "cadena de las novedades".(7)

No dudo que quienes lean este escrito se preguntarán cómo encarnar aquella posición de "resistencia", que J.A. Miller propone para la posición del analista ante los apremios del amo moderno. Viene, entonces, a mi memoria, un texto de Ernesto Sabato y de quien tomo prestado su palabra: "la situación ha cambiado tanto que debemos revalorar...qué entendemos por resistir. No puedo darles una respuesta. Si la tuviera saldría como el Ejército de Salvación, o esos creyentes delirantes...a proclamarlo en las esquinas ...intuyo que es algo menos formidable, más pequeño..."(8)

El psicoanálisis, como envés del discurso del amo, exige la figura de un analista que sea capaz de "inventar"; en el sentido de "elaborar" - no sólo un saber sobre los nuevos regímenes de goce imperante - sino fundamentalmente. un "saber hacer", cualquiera sea el sitio en que se encuentre ubicado como practicante. No obstante, creo que la pregunta a formular, respecto a la tarea del analista frente al malestar en la civilización, no debería ser "¿QUÉ HACER?", sino desde qué posición se inspira el analista, esto es, desde qué principios se orienta para ser "útil" a los fines emancipatorios respecto del amo moderno. Freud, para el analista entregado a la práctica del psicoanálisis en intención, propuso la regla de abstinencia, tratándose de la extensión del psicoanálisis será preciso orientarse además, por otras "reglas", sin olvidar la fidelidad a los principios que fundan la práctica.

Si comencé diciendo "**no a mantenernos indiferentes**", propongo como parte de nuestros deberes para con el mundo decir **no a la posición de mantenernos silenciosos**. El psicoanalista tiene la responsabilidad de participar del entramado social a través de su decir, porque desde el momento en que admitimos la existencia del inconsciente hay otras razones (más allá de lo político -social) que permiten explicar lo que sucede en el mundo y que tienen que ver con el sujeto mismo. Hará falta, en este sentido, que los psicoanalistas trabajemos para producir un efecto de multiplicación de la transferencia y nos hagamos escuchar, por ejemplo, en los debates públicos. Si el psicoanálisis puede aportar algo a la llamada función civilizadora, será en la medida que la acción del analista, en su **especificidad social**, sepa tomar distancia del amo moderno para decir, en nombre de la ética del psicoanálisis.

- no a posiciones éticas basadas en ideales universales que desconocen la singularidad de las personas. El psicoanalista debe contribuir con su decir a poner en cuestión los valores absolutos, tanto en el terreno de la ciencia como de la justicia y la política, pues todo intento de universalización no es más que un modo de inducir el odio al otro y por lo tanto, alimentar la pulsión de muerte.

- no a la ética de las intenciones del sujeto, pero sí a una ética de las consecuencias que en tanto tal, no permite excluir la responsabilidad subjetiva del acto. La moral de la intención, que la política del amo moderno imprime a su accionar, (un buen ejemplo de ello, es la política del país del norte que, empujado por la buena intención de proteger al mundo del terrorismo, se ha convertido en fanático de la muerte a gran escala), dista mucho de tener en cuenta los resultados y, lo peor, es que hace del sujeto siempre un inocente, pues lo autoriza a decir "no quise eso".

- no a resignarse ante la existencia del mal que no sólo habita en el mundo sino en cada uno. Aunque advertidos de la ineliminable de la pulsión de muerte, el psicoanálisis, en la medida que constituye una de las respuestas que la humanidad

ha encontrado para tratar de hacer algo con la pulsión de muerte, cumple con una **función social**, aunque sus efectos no hagan olas.

Para concluir: el psicoanálisis tiene una dimensión ética que obliga al analista a mantener un lazo con la civilización y su lugar en ella debe ser el de "un trabajador contra la segregación en todas sus formas".(9)

NOTAS

- (1) FREUD, S. (1929) *"El Malestar en la Cultura"* - Biblioteca Nueva Madrid. Tercera Edición. Pág. 3066 - OC.
- (2) FREUD, S. (1920) *Psicología de las Masas y Analisis del Yo*. Pág. 2563. ob.cit.
- (3) FREUD, S. (1908) *La Moral Sexual Cultural y la Nerviosidad Moderna*. Pág.1261.ob.cit
- (4) SOLER, COLETTE (1996) *"El Síntoma en la Civilización"* en Diversidad del Síntoma. Pág. 101. EOL Argentina
- (5) ídem 4 Pág. 91
- (6) MILLER, J. A. (2005) *"El Otro que no existe y sus comités de ética"*. Paidós. Argentina. Pág.79
- (7) MILLER, J. A. (1998) *"El Síntoma y el Cometa"* en El Síntoma Charlatán". Paidós. Argentina. Pág.17
- (8) SABATO, ERNESTO (2000) *"La Resistencia"*. Seix Barral. Argentina. Pág.124-125
- (9) CHAMORRO, JORGE: (1997) *"El psicoanálisis en el mundo actual"* en Revista UNO POR UNO. Paidós. Argentina. Vol.44 - Pág.147

BIBLIOGRAFÍA

- CHOMSKY, NOAM: (1997) *"El Nuevo orden Mundial (y el viejo)"* Crítica - Barcelona
- CHAMORRO, JORGE: (1997) *"El psicoanálisis en el mundo actual"* en Revista UNO POR UNO. Paidós. Argentina - Vol. 44
- FREUD, S: (1920) *"Psicología de las Masas y Análisis del Yo"* Biblioteca Nueva. Madrid. Tercera Edición -OC
- (1908) *"La Moral Sexual Cultural y la Nerviosidad Moderna"* Ob. Cit.
- (1929) *"El Malestar en la Cultura"* Ob. Cit
- MILLER, J. A. : (2001) *"Breve Introducción al Más Allá del Edipo"*, en Edipo y Sexuación". Paidós. Argentina
- (2000) *"El Lenguaje, aparato de Goce"*. Colección Diva Argentina
- (2005) *"El Otro que no existe y sus comités de ética"* Paidós. Argentina
- (1998) *"El Síntoma y el Cometa"* en "El Síntoma Charlatán". Paidós Argentina
- (1999) *"Política Lacaniana"* - Colección Diva Argentina
- SABATO ERNESTO: (2000) *"La Resistencia"*- Seix Barral -Argentina
- SOLER, COLLETE (1996) - *"El Síntoma en la Civilización"* en "Diversidad del Síntoma". EOL - Argentina